

### El anarquismo.

La ignorancia en una población le lleva a alinearse con el anarquismo, es decir, propugnar que se puede vivir en el individualismo, previa desaparición del Estado y de sus organismos más representativos. Un caldo de cultivo muy eficiente para aquellos que abrazan los totalitarismos. Es paradójico que cualquiera que se dice anarco tiene líderes a quienes seguir. Los problemas sociales que pesan a todos en el trabajo, en la educación, en la salud, en el transporte, en la familia y en la seguridad ciudadana, vistos de manera segmentada nos muestra en una indefensión insostenible.

La juventud está indolente con el sufrimiento de los viejos. Es como si ya pasó nuestra hora. Eso se lo hemos inculcado desde que han nacido y los medios lo han regado con su propaganda consumista. Hoy hay una absoluta falta de respeto a lo social. Se ha olvidado la buena convivencia en las salas de clases, en la calle, en el vecindario o en el trabajo. La competitividad para acceder a algún puesto es atroz.

La pérdida de la fe en instituciones que fueron la base de nuestra formación y el despertar ante tanto desaguisado institucional dan ganas de botar todo por la ventana y gritar a los cielos, pues pareciera que no hay nada más que podamos hacer. Las familias se disgregan en sus afectos; los embarazos no deseados incrementan el hacinamiento de las poblaciones; las bandas de delincuentes y narcotraficantes captan adeptos y el sentido de la vida termina como empezó; las depresiones por la frustración oxida las bases de aquel que tiene que dar el ejemplo, pero a nadie le importa seguirlo.

¿Qué se obtiene con expulsar a cuanto estudiante banalice su colegio? Nunca lo ha considerado suyo y como no tiene un padrón ejemplar no puede ver a su profesor como un ser superior o un aporte a su existencia. El vacío intelectual lo llenará con violencia estrechando su cerebro pues no tiene intención de alimentarlo con un mínimo de conocimiento que le permita llegar a razonar.

Hoy estamos frente al llanto del pueblo mapuche y diez mil vueltas para dar explicaciones que no satisfarán a nadie, pues ya nadie las cree.

El frasco de la mano blanda, de la comprensión, de la empatía, de la confianza, se ha roto en nuestro país y la maldad se derrama por las calles a la espera que aparezca un líder cualquiera, que hoy goza de esta situación desde su oscuridad. No duerme, sólo observa y espera.